
Cuad. de Geogr. ● 73/74 ● 055 - 072 ● València 2003

M^a JESÚS MIRANDA*

EL LITORAL VALENCIANO EN 2000: ¿UN ESPACIO HOMOGÉNEO?

RESUMEN

Este artículo analiza el litoral valenciano en el año 2000 intentando desmitificar la homogénea opulencia que generalmente se le adjudica. En el plano demográfico se estudia la evolución de la población a lo largo del siglo XX y su situación al final de éste, tomando como base la edad media y la proporción de autóctonos a nivel municipal. Esto se relaciona con una serie de indicadores que evalúan la potencia de la economía (Índice de actividad económica), los sectores productivos que la generan (Índice industrial, Índice turístico, Índice comercial) y la capacidad de consumo de la población medida a través de la Cuota de Mercado, un indicador elaborado a partir de media docena de variables: población, número de teléfonos, automóviles, camiones, oficinas bancarias y actividades comerciales minoristas.

El estudio muestra un litoral plural y con una actividad y una riqueza que, salvo excepciones, está en perfecto equilibrio con la población que la produce.

PALABRAS CLAVE: Crecimiento demográfico, actividad económica, sectores productivos, riqueza, litoral valenciano.

RÉSUMÉ

LE LITTORAL VALENCIEN EN 2000: UN ESPACE HOMOGÈNE

Cet article analyse le littoral valencien à l'an 2000 en essayant démythifier l'homogène opulence qu'on l'adjudge en général. Au plain démographique on étudie le mouvement de la population tout au long du siècle XX^e et sa situation à la fin de celui-ci sur la base de l'âge moyenne et le pourcentage d'autochtones à l'échelon municipal. Cela on rattache à une suite d'indicateurs qu'évaluent la puissance de l'économie (Indice d'activité économique), les secteurs productifs (Indice industriel, Indice touristique, Indice commercial) et la capacité de consommation de la population, mesurée au travers de la quote-part mercantile, un indicateur élaboré à partir d'une demi-douzaine de variables: population, nombre de téléphones, automobiles, camions, bureaux bancaires et activités commerciales au détail.

L'étude montre un littoral pluriel et avec une activité et une richesse que ne s'avance pas au-dessus de la population, à quelques exceptions près.

MOTS CLÉ: accroissement démographique, activité économique, secteurs productifs, richesse, littoral valencien.

* Departamento de Geografía. Universitat de València.

Fecha de recepción: diciembre 2003. Fecha de aceptación: abril 2004

INTRODUCCIÓN

El aserto más repetido en los estudios geográficos sobre la Comunidad Valenciana a lo largo del siglo XX es la dicotomía que existe entre el litoral, más desarrollado económicamente y más poblado, y el interior, emisor neto de emigración a partir de 1950 a la búsqueda de oportunidades laborales inexistentes en su entorno. Esto lo ha despoblado al tiempo que ha eclipsado sus opciones de desarrollo y ha reforzado la polarización del crecimiento litoral.

Esta afirmación, que es cierta sea cual sea el aspecto estudiado, se ha convertido en un tópico del que en ocasiones se abusa forjando la imagen de un litoral exento de problemas, el *Levante feliz* de la Meseta. Sin embargo, el litoral es un espacio plural donde tienen lugar actividades variadas y además con una intensidad y un resultado dispar.

Teniendo en cuenta que en el sistema capitalista los individuos tienden a agruparse y a ordenarse buscando la máxima eficiencia económica, parece que una buena forma de profundizar en el conocimiento del litoral es analizar su población, y ese será el objeto de este artículo: la evolución demográfica de los municipios costeros durante el siglo XX, prestando atención especial a la segunda mitad, que es la más agitada, y su estructura al terminar éste. Así se podrá apreciar, creemos, la heterogeneidad del litoral, un espacio al que su característica más visible, la contigüidad del mar, unifica en exceso.

Para el estudio diacrónico se utiliza como fuente el *Censo de Población* y, pese a que el último del siglo, marzo de 1991, deja fuera casi una década, se ha optado por no completarlo con el *Padrón de 1996* para obviar la posible sobrevaloración de éste, y también se ha descartado el *Censo* de 1 de noviembre de 2001 porque se adentra ya en el siglo XXI.

El análisis de la situación se basa en la fotografía de la población que proporciona el *Padrón* al 1 de enero de 2000 y en la información del *Anuario Comercial de España 2001*, editado por el Servicio de Estudios de La Caixa, que presenta una serie de índices (referidos a 2000) muy interesantes para comparar el panorama municipal. Los índices industrial, comercial, turístico y de actividad económica miden la participación de cada municipio en el correspondiente total nacional, expresado por cien mil unidades con el fin de que todos los municipios sean estadísticamente visibles. La cuota de mercado expresa la capacidad de consumo relativa, estimada sobre la misma base (España=100.000 unidades), combinando seis variables: población, número de teléfonos, automóviles, camiones, oficinas bancarias y comercio minorista. Con la misma metodología se ha calculado un índice demográfico para poder comparar de forma sencilla la población, objeto fundamental del estudio, con el volumen de las distintas actividades económicas.

Toda esta información a nivel municipal permitirá verificar la situación demográfica del litoral y su evolución paralela al desarrollo de la economía, marcando diferencias de norte a sur tan singulares como las que existen entre el propio litoral y la zona interior.

LA POBLACIÓN

La fachada litoral valenciana está distribuida entre 58 municipios de los 541 en que está estructurada la región. Reúne a 1 de enero de 2000 2.152.583 habitantes, el 52'3 por ciento de la población regional, lo que representa una densidad de 664'1 h/km², muy superior a la autonómica (177 h/km²) pero tan irreal como ésta porque más de la mitad (el 53'8 por ciento) de la población litoral se concentra en las tres capitales provinciales. Pe-

Cuadro I. El crecimiento de la población de hecho en el siglo xx.

	1900-91	1900-50	1950-91	1950-60	1960-70	1970-81	1981-91
C.Valenciana	0'93	0'74	1'26	0'73	2'13	1'55	0'73
C.V. litoral	1'25	1'23	1'56	0'64	2'84	1'88	1'06
VALENCIA							
Litoral	1'22	1'50	1'10	0'25	2'47	1'37	0'34
Litoral s/capital	1'12	1'07	1'36	1'31	2'17	1'70	0'36
Capital	1'25	1'63	1'02	-0'08	2'56	1'27	0'33
Interior	0'81	0'61	1'12	0'90	1'78	1'46	0'37
CASTELLÓN							
Litoral	1'06	0'70	1'63	0'92	2'75	2'07	0'96
Litoral s/capital	0'75	0'46	1'14	0'45	1'68	1'45	1'02
Capital	1'42	1'12	2'16	1'58	4'02	2'68	0'91
Interior	-0'21	-0'25	-0'15	0'06	-0'03	-0'19	-0'45
ALICANTE							
Litoral	1'38	0'92	2'28	1'38	3'59	2'66	2'14
Litoral s/capital	1'31	0'68	2'32	1'29	3'25	2'59	2'90
Capital	1'52	1'40	2'20	1'53	3'25	2'78	0'90
Interior	0'69	0'11	1'40	2'21	1'59	1'29	0'68

Fuente: Elaboración propia a partir de los *Censos de Población*.

ro, aún así, estos datos evidencian una abrumadora polarización de la población en los municipios costeros que sobre el 7 por ciento de la superficie regional albergan a más de la mitad de la población y hacen necesario conocer como se ha llegado a tan desequilibrada situación cuando en 1900 era poco más de un tercio la que se asentaba en el litoral.

Evolución de la población en el siglo XX

Entre el primero y el último censo del siglo XX la población valenciana registró una tasa de crecimiento anual medio de 0'93 % mientras que el litoral creció al 1'25 % anual, en contraposición a los municipios no costeros que, albergando a la mayoría de la población al principio del período, sólo crecieron un 0'63 %, es decir, la mitad que el litoral. Así la preeminencia de la costa se ha forjado no sólo sobre su notable crecimiento a lo largo de todo un siglo, sino sobre la moderación del resto, que ha reforzado el suyo propio.

Este crecimiento no ha sido homogéneo: las que más han crecido han sido las capitales, Alicante, Castellón y Valencia por este orden, pero mientras en Valencia la diferencia es mínima (0'03 %), Castellón de la Plana casi duplica la tasa de crecimiento de su franja costera provincial; esta evolución coincide con el hecho de que sean los municipios interiores los únicos con balance negativo a lo largo del siglo, incluso en la primera mitad en que la pérdida demográfica se produce a un ritmo mayor (0'25 % anual) que en la segunda (0'15 %) por el agotamiento progresivo de los efectivos. Parece lógico pensar en una emigración precoz a la capital que en aquel momento progresa en torno a la construcción de su puerto y actúa como foco de atracción.

A lo largo del siglo sólo cuatro municipios litorales presentan una trayectoria negativa, Alcalà de Xivert y Cabanes en Castellón, Guardamar en Valencia y Benitachell en Ali-

cante, todos los demás han crecido en mayor o menor medida (figura 1), dándose las tasas más altas, con valores que incluso superan el 1'5 % anual, en la mitad meridional del litoral alicantino, en el tramo Valencia-Sagunto, que se prolonga ya en Castellón en Almenara y La Llosa, y finalmente en la capital de la Plana y Benicàssim, que registran 1'42 y 1'43 por ciento respectivamente. Pero realmente el crecimiento demográfico municipal del litoral durante el siglo XX (figura 1) es sumamente heterogéneo, con acusadas diferencias sin solución de continuidad, consecuencia indudable del nivel de empleo y de riqueza generado por las distintas actividades económicas que se han desarrollado sobre un espacio esencialmente plural, como se verá más adelante.

La pauta del crecimiento demográfico a lo largo del siglo puede desglosarse en dos series antes y después de 1950.

1. 1900-1950. En la primera mitad el crecimiento es más débil, 1'23 por ciento anual, pero se distribuye de forma más regular, es decir, hay algunos sectores que muestran un comportamiento demográfico similar: la mitad norte del litoral castellanense y alicantino registran crecimiento negativo o inapreciable, la zona costera de l'Horta entre 0'75 y 1'10 por ciento, o incluso el extremo meridional de Castellón que oscila entre 1'10 y 1'28 por ciento anual. Esto se debe a que en este período el grado de desarrollo económico es bastante elemental y la economía, poco diversificada, depende fundamentalmente de las actividades primarias que en la franja litoral son la agricultura de regadío y la pesca, que no propician grandes desigualdades. En este período sólo destacan Valencia que crece un 1'63 % anual en su calidad de capital regional en tránsito a gran metrópoli y, sobre todo, Sagunto cuyos altos hornos y sus sucesivas ampliaciones actúan como motor de desarrollo no sólo para el municipio (donde hace surgir un núcleo específico poblado mayoritariamente por inmigrantes llegados para trabajar en la siderurgia), sino para toda la comarca hasta su desmantelamiento en la reconversión industrial de los primeros ochenta.
2. A partir de 1950 el crecimiento general aumenta, 1'56 % anual, pero también lo hacen las diferencias (figura 2), entre el -0'94 % de Cabanes y el 4'54 % de Benidorm, incluso entre municipios contiguos: Cabanes y Orpesa (1'68 %), Massamagrell (2'32 %) y Massalfassar (0'11 %), Xàbia (2'31%) y Benitachell (-0'12 %), sin que se manifieste excesiva correspondencia entre el comportamiento demográfico en la primera y segunda mitad del siglo puesto que hay municipios que pasan de un crecimiento negativo a otro altamente positivo. Esto es consecuencia de los cambios que vive España en la década de los cincuenta: cierta apertura al exterior iniciada por la firma del concordato con el Vaticano y un tratado con E.E.U.U. en 1953 y la puesta en marcha en 1959 del Plan de Estabilización que fue un auténtico revulsivo para la economía. Estos hechos propiciaron el inicio de una etapa de desarrollo económico espectacular a partir de 1960, que trajo aparejada la diversificación de actividades, la industrialización y el auge del turismo, pero también la consolidación de enormes desequilibrios regionales entre unas zonas en las que se concentraba la inversión pública y privada, a costa de otras, que no recibían ninguna y simplemente proporcionaban la mano de obra, obligada a seguir a aquélla a la búsqueda de un puesto de trabajo mejor remunerado. En la Comunidad Valenciana este éxodo se dirige en general desde el interior hacia el litoral, pero no a todo el litoral; busca especialmente las capitales y aquellos municipios en los que despega con fuerza una actividad nueva que requiere numerosa mano de obra sin cualificar de forma perentoria.

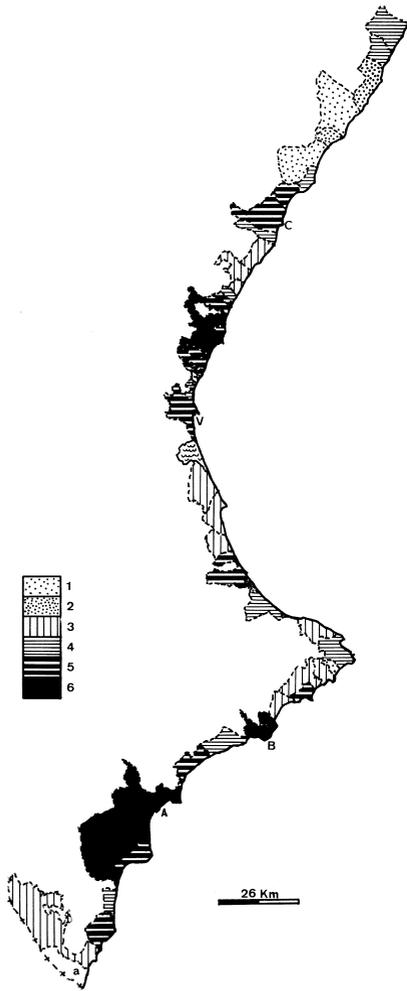


Figura 1. El crecimiento demográfico de los municipios litorales entre 1900 y 1991. 1, crecimiento negativo; 2, 0-0'4; 3, 0'4-0'8; 4, 0'8-1'1; 5, 1'1-1'5; 6, >1'5. a, sin datos. C, Castellón; V, Valencia; B, Benidorm; A, Alicante.

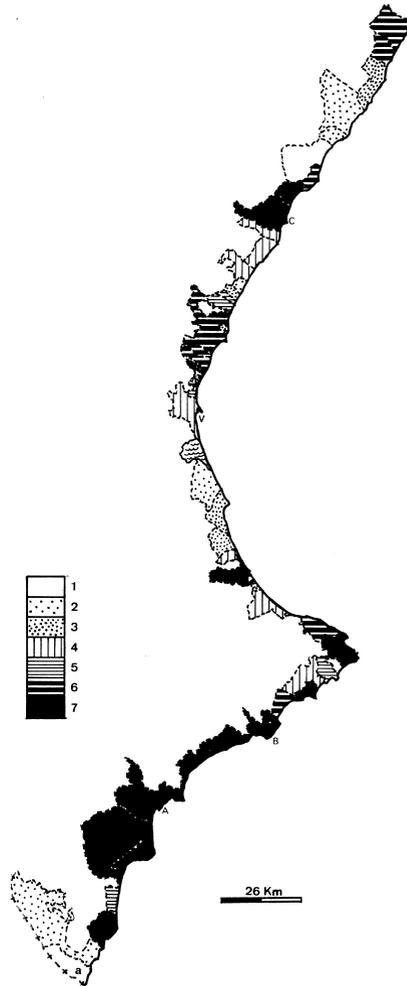


Figura 2. El crecimiento demográfico de los municipios litorales entre 1950 y 1991. 1, crecimiento negativo; 2, 0-0'4; 3, 0'4-0'8; 4, 0'8-1'1; 5, 1'1-1'5; 6, 1'5-2; 7, >2. a, sin datos.

En la segunda mitad del siglo XX Alicante protagoniza el crecimiento (cuadro I): la provincia, la capital, el litoral e incluso el interior crecen por encima de sus homólogos de las otras dos provincias hasta tal punto que este último, la zona de menor progreso en conjunto, supera el crecimiento del litoral valenciano. De todos los municipi-

pios de las dos Marinas, que en el medio siglo anterior habían perdido población, sólo Benitachell mantiene el balance negativo, aunque mitigado, mientras que todos los demás crecen. El litoral alicantino excluyendo la capital (también incluyéndola, aunque algo menos) es el espacio más dinámico con una tasa anual de crecimiento de 2'32 %, consecuencia, como se verá más adelante, del espectacular desarrollo del turismo de sol y playa a partir de la década de los sesenta, que atrajo no sólo inmigrantes a trabajar en la construcción y en los servicios, sino también jubilados del resto de España y del extranjero que buscaban expresamente un clima suave durante todo el año. Ciertamente son los municipios con mayor fachada al mar, que tienen su término orientado a lo largo de la costa, los que experimentan mayor crecimiento, encabezados por Benidorm (4'54 %) que expande su influencia al norte, Alfàs, y al sur, Vilajoiosa.

También se observa la transformación de Valencia en metrópoli, evidenciada porque los municipios litorales de su área metropolitana la han superado en crecimiento.

EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO MUNICIPAL. 1950-1991

El dinamismo demográfico de este período es interesante por sí mismo pero lo es aún más porque explica la distribución actual de la población y marca la evolución del futuro más inmediato.

Para comprenderlo mejor se ha optado por desagregar las cuatro décadas o intercensales del período para tratar de delinear los modelos de crecimiento que han seguido los distintos municipios. Dado que se trata básicamente de un estudio sincrónico y comparativo la calidad de los censos es accesoria porque afecta de forma similar a todas las poblaciones.

Entre los 58 municipios litorales se distinguen al menos tres modelos demográficos bastante bien delimitados:

- a) Los municipios que entre 1950 y 1991 tienen una evolución bastante regular, sin grandes rupturas, tanto en positivo, Torreblanca, Alboraià, Tavernes, Bellreguard, como en negativo, Cabanes, Miramar.
- b) Los municipios que registran una década de crecimiento muy destacado, en ocasiones espectacular, que multiplica varias veces el de la década más floja e incluso el de los restantes intercensales. La década más dinámica en mayor número de municipios es de 1960 a 1970, lo que coincide con el reconocido modelo demográfico nacional, regional y provincial; no es necesario insistir en los enormes cambios que se produjeron en esta década en la sociedad y en la economía españolas y que tuvieron como corolario una redistribución de la población que benefició especialmente al litoral y a las áreas urbanas.

Unos cuantos municipios, Vinaròs, Oliva, prolongan su crecimiento a la década siguiente, 1970-81, o bien alcanzan en ella su máxima expansión demográfica (Benicarló, Alcalà de Xivert, Benicàssim, Moncofa, Sueca, Cullera, Tavernes, Xeraco, Xàbia, Calpe, El Campello), lo que no es más que una variante cronológica del mismo modelo nacido del desarrollismo real, que simplemente se ha retrasado o ha repartido su impulso entre dos décadas.

Hay que pensar que en la mayoría de los municipios el elevado crecimiento demo-

gráfico es consecuencia de la inmigración de mano de obra atraída por la construcción de viviendas secundarias, apartamentos fundamentalmente, que sólo dura mientras lo hace ésta, que termina bruscamente en la segunda mitad de los setenta, cuando aflora en toda su crudeza la crisis económica larvada desde 1973. Así se explica lo efímero del crecimiento espectacular en general, que se agota en tan sólo una década (que puede estar repartida en dos intercensales): por ejemplo, Alfàs del Pi y Pobra de Farnals pasan de crecer un 0'03 % y un 0'23 % entre 1950 y 1960 al 9'03 % y 5'08 % entre 1960 y 1970, ya aminorados al 6'04 % y 4'19 % respectivamente en la década siguiente, para quedar reducido entre 1981 y 1991 a menos de la mitad, 2'78 %, en Alfàs y a sólo 0'76 % en Pobra.

- c) Hay un grupo de municipios, localizados la mayoría en el litoral alicantino, que rompen el modelo de crecimiento nacional y regional. Alcanzan el esplendor demográfico a partir de 1981, cuando la Comunidad Valenciana registra un crecimiento (0'73 %) idéntico al que había mantenido entre 1900 y 1960, agotados los factores económicos, industrialización y construcción residencial de ocio, que habían disparado el crecimiento merced a la inmigración. Son: Peníscola, Orpesa, Canet, Xàbia, Teulada, Benissa, Benidorm (un caso aparte), Guardamar del Segura y Torrevieja, municipios todos que basan su economía en el turismo residencial, salvo Benidorm; también Miramar y Guardamar alcanzan en esta década su mejor momento, aunque lejos del esplendor puesto que sólo llegan a romper una trayectoria negativa o un crecimiento ligero. Todos ellos dosificaron su desarrollo urbano residencial de verano (en algunos casos sin otro mérito que disponer de enormes posibilidades espaciales), lo que les dio un prestigio que les permitió seguir progresando cuando la mayor parte del litoral estaba paralizado y parecía haber agotado su potencial de crecimiento.
- d) Al margen de estos modelos evidentes, hay un grupo de municipios, Almenara, Massalfassar, Albalat dels Sorells, Sagunto y Daimús, que conocen su máximo desarrollo en los años cincuenta, asociado a la instalación (o expansión en el caso de Sagunto) de algún establecimiento industrial, a partir del cuál comienzan un acusado declive (ya iniciado por el pequeño Daimús, cuyo crecimiento en esta década es inferior al de la primera mitad del siglo y ya es negativo a partir de 1960), que los lleva a perder población al final del período.
- e) Finalmente hay tres municipios que escapan a la anterior clasificación: Guardamar, Benitachell y Orihuela. Guardamar es una población muy pequeña, 179 habitantes en su mejor momento, muy sensible estadísticamente y dependiente de la escasez de servicios que su exigüidad conlleva, que perdió el 59 por ciento de sus efectivos en la década de los setenta. Benitachell decrece durante los dos primeros intercensales y crece en los dos últimos, pero en ambos casos en modestas proporciones. La población de Orihuela sólo se mueve positivamente entre 1970 y 1981 permaneciendo totalmente estancada antes y después de esta década.

No se puede terminar esta sistematización sin destacar la evolución de Benidorm que, pese a que se ha englobado con el grupo que alcanza el crecimiento cenital en los años ochenta, constituye un caso único por la magnitud de su crecimiento, superior al 6 por ciento anual en los cuatro intercensales considerados. Benidorm duplica su población de hecho en cada uno de los tres primeros y, a modo de colofón, la triplica en el último, de tal forma que los 2.726 habitantes de 1950 se han convertido en 75.322 habitantes en 1991, espacio de tiempo en que su nombre ha adquirido resonancias míticas en el ámbito turístico europeo.

EL LITORAL EN EL AÑO 2000

La población

El litoral valenciano alberga en el año 2000 al 52'3 por ciento de la población regional repartida en 58 municipios, de los que sólo el 55'2 por ciento, es decir, 32, son estadísticamente urbanos, y el 15'5 por ciento son estadísticamente rurales, habiendo dos incluso que tienen menos de mil habitantes, La Llosa (918 h) y Guardamar (68). El grupo más numeroso es el de los municipios que el INE considera *intermedios*, que representan el 29 por ciento del total, aunque realmente la mayoría de los municipios litorales tienen entre 2.500 y 20.000 habitantes; son, por tanto, poblaciones de tipo medio; es más, por encima de 60.000 habitantes sólo están las tres capitales y Elx.

Por otra parte, tampoco conviene olvidar que fuera del litoral hay un número mayor de ciudades de 20.000 a 60.000 h, una decena de ellas en el área metropolitana de Valencia.

Como el espacio disponible en este artículo es limitado y no permite un estudio exhaustivo de la población (que tampoco es el objetivo propuesto), se va a sintetizar el análisis en sólo dos indicadores que parecen apropiados para conocer su vitalidad demográfica y, por ende, económica de forma sencilla: la edad media y la proporción de habitantes nacidos en el propio municipio. En algunas zonas alicantinas se han establecido colonias numerosas de extranjeros jubilados que buscan un clima suave durante todo el año, lo que incide obviamente elevando la edad media y reduciendo la proporción de autóctonos y de ocupados, lo que falsea un poco la realidad ya que no son inmigrantes laborales. Este tipo de inmigrantes actúan también sobre la actividad económica y, por tanto, sobre los indicadores que se emplean para medirla, especialmente el índice comercial y la cuota de mercado, pero lo hacen de forma distinta a los inmigrantes laborales, aunque no cabe duda que su elección de un municipio significa una valoración positiva de éste frente a otros.

1. *La edad media* del litoral valenciano (figura 3) es 39'9 años, ligeramente superior a la media regional, 39'6, como no podía ser menos teniendo en cuenta que en él se asienta la mayoría del conjunto, lo que obviamente influye sobre éste, pero sorprende que, aunque poco, lo supere. En las tres provincias la mayoría de los municipios litorales tienen la edad media en torno a dicho valor (entre 38'1 y 41 años) pero con una notable anomalía en el caso de Alicante: en esta provincia el porcentaje de municipios en esta banda es el más bajo, menos de la mitad, pero en cambio los ayuntamientos con una media superior a 44 años, sólo uno en cada una de las otras, son un tercio; esto contrasta con el hecho de que Alicante cuenta con el porcentaje más elevado de municipios entre 35 y 38 años y el más bajo (5'6 % frente al 19 %) entre 41 y 44 años; Es decir, salvo la anomalía citada, su litoral tiende a la juventud. Con todo, el litoral castellanense es el más joven con tres cuartas partes de sus municipios en torno o por debajo de la media, en paralelo a la zona interior más envejecida y despoblada (MIRANDA, 2001). Los municipios más envejecidos de Alicante se concentran casi todos en la comarca de La Marina (excepto Dénia), que es donde el fenómeno de la residencia de jubilados ha alcanzado su máximo desarrollo, a partir de urbanizaciones promovidas por y para extranjeros, que fijan en ellas su domicilio habitual en cuanto dejan de trabajar, favorecidos además hasta la implantación del euro por un cambio monetario y un nivel de vida favorables, que hacían más rentable su pensión.

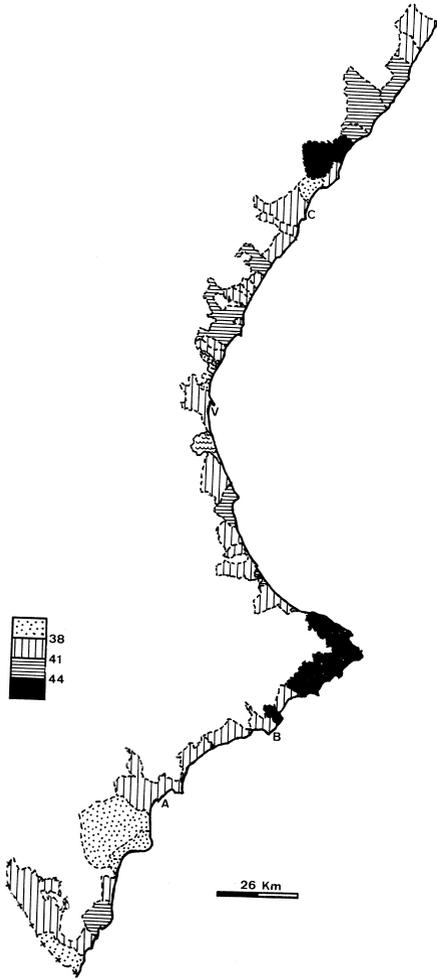


Figura 3. La edad media de los municipios litorales en 2000.

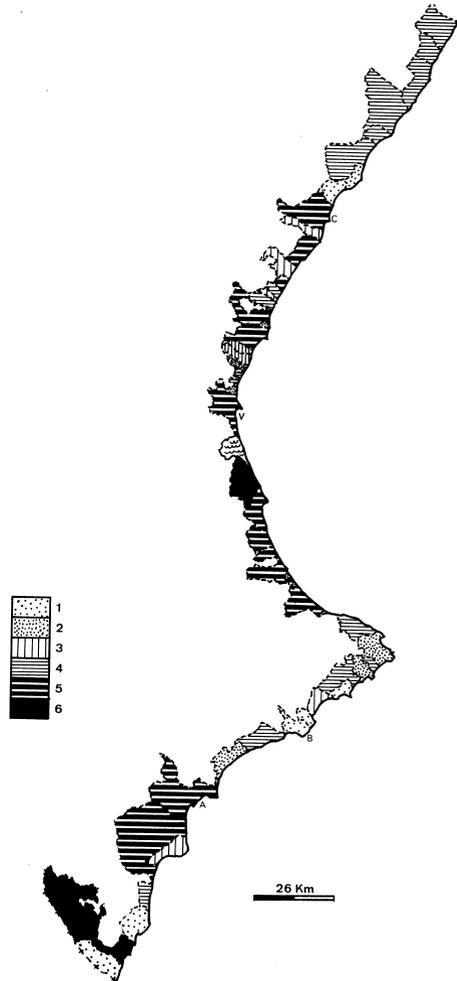


Figura 4. Proporción de población nacida en el municipio de residencia en 2000. 1, <20 %; 2, 20'1-30 %; 3, 30'1-40 %; 4, 40'1-50 %; 5, 50'1-70 %; 6, >70 %.

2. *Los naturales del propio municipio.* Para valorar la capacidad de atracción de un territorio suele emplearse habitualmente el porcentaje de personas nacidas fuera de él, es decir, los inmigrantes, distinguiendo su lugar de procedencia atendiendo sobre todo a la distancia porque ésta es un buen indicador de la fuerza de atracción. Aquí se ha optado por utilizar su complementario, el porcentaje de autóctonos, en atención a la

información disponible. El Instituto Valenciano de Estadística presenta esta variable con cierto etnocentrismo, distinguiendo entre los nacidos en la Comunidad Valenciana, los nacidos en el mismo municipio, en la misma comarca, en la misma provincia, pero englobando juntos a todos los que proceden de fuera de la región o, en el mejor de los casos separando únicamente entre nacidos en el resto de España y en el extranjero, lo que en este caso concreto limita bastante el análisis. Se podría haber recurrido a otra fuente, el INE, pero en los estudios demográficos resulta bastante comprometida la heterogeneidad de los datos.

Es evidente que las tasas de crecimiento del litoral a lo largo del siglo XX y sobre todo en la segunda mitad se deben en gran medida a la inmigración que, dado el tiempo transcurrido, todavía se aprecia en la composición de la población actual. Menos de la mitad, el 47'9 %, de la población valenciana vive en el mismo municipio en que nació, con unas diferencias muy notables por provincias (figura 4) desde el 57 por ciento de Valencia al 44'1 por ciento de Alicante y el 47'3 por ciento de Castellón, siendo las capitales las que distorsionan los datos, ya que sin ellas la tasa de autóctonos se homogeneiza y es, de norte a sur: 36'8 %, 39'8 % y 39'4 % respectivamente. Tradicionalmente las ciudades más grandes son las que han ofrecido más oportunidades de empleo durante toda la época en que la localización de actividades ha descansado sobre las economías de escala y la concentración. Esto ha actuado no sólo atrayendo población sino, sobre todo fijando a la propia y se ha plasmado en unos niveles notables de autoctonía en las tres capitales, siempre más de la mitad y rozando en Valencia el 60 por ciento.

Por municipios, las proporciones más bajas de población autóctona aparecen en Orpesa, Benicàssim, Alfàs y Calp, que tienen en común un desarrollo residencial de ocio relativamente rápido y poblaciones reducidas (menos de 2.000 habitantes en 1950), que facilitan que una inmigración numéricamente modesta se convierta en importante en términos relativos. La situación se repite en algunos municipios valencianos (Canet, Pobra de Farnals, Massamagrell, Alboraià), aunque con la colaboración de la industria en los dos últimos y sin alcanzar en ningún caso niveles tan bajos puesto que los autóctonos se mantienen en torno al 25 por ciento como mínimo.

El caso de Pilar de la Horadada es distinto: su 10'5 por ciento de población nativa se debe a que se independiza de Orihuela en 1986, con lo que obviamente toda la población nacida en el lugar antes de esta fecha procede estadísticamente de otro municipio.

Por provincias Castellón y Valencia presentan una mayor homogeneidad, con gran parte de sus municipios entre 40-50 % y 50-63 % y sin representantes en los grupos extremos, mientras que Alicante muestra más variedad de situaciones, sin ningún grupo hegemónico y con la mayor concentración en los niveles de menor autoctonía (donde no había ninguno valenciano) e intermedio.

Contra lo que cabría pensar no hay relación evidente entre la proporción de población autóctona y la edad media del conjunto, como lo demuestra el hecho de que las tasas más bajas de autóctonos se distribuyen equitativamente entre los grupos de edad considerados y que los valores más elevados coinciden con la media de edad.

Las actividades económicas

La distribución de la población observada descansa obviamente en el desarrollo de las actividades económicas que son las que la sostienen y las que actúan expulsándola o

atrayéndola. La percepción general asocia el litoral de la Comunidad Valenciana al turismo como actividad hegemónica, quizá porque éste ha alterado profundamente su paisaje e incluso su morfología (desecando los humedales para convertirlos en suelo urbanizable y urbanizado) y porque se adosa estrictamente a la línea de costa, espacio privilegiado, único y limitado, desde el que se expande hacia el interior. Sin embargo el litoral cuenta también con puertos muy importantes que se sitúan entre los primeros de España por su tráfico de mercancías y/o pasajeros; numerosos polígonos y zonas industriales se localizan en municipios litorales que tienen una notable parte de su territorio calificado como tal (MIRANDA, 1991) sin olvidar la agricultura de regadío y neto carácter comercial que se practica en las llanuras litorales, si bien, dado su menor valor añadido, va cediendo espacio entre otras cosas por la abrumadora y desequilibrante diferencia de precio que existe entre el suelo agrícola y el solar.

Por esto y para entender la escasa homogeneidad que se ha encontrado al estudiar la población, se va a analizar la economía del litoral utilizando los indicadores que elabora el Servicio de Estudios de La Caixa para medir el peso específico de las distintas actividades.

Evidentemente unos índices que miden la participación municipal de cada actividad en el total nacional sólo se pueden valorar en relación a la proporción de población que la genera en teoría. En teoría porque se toma como base la población domiciliada en el municipio en cuestión que no tiene por que ser exactamente la productora y/o consumidora, pero es una entelequia generalmente aceptada.

Así se ha relacionado cada indicador con la población tomada como referencia, expresada también en tanto por cien mil, de tal forma que 100 indica perfecta correspondencia y cifras inferiores y superiores sub y sobredimensionamiento respectivamente.

1. *Índice de actividad económica.* A partir del impuesto de actividades económicas, empresariales y profesionales valora toda la actividad económica que se desarrolla sobre cada territorio, es decir, la generación de negocio sin distinguir su naturaleza.

Cuando es muy superior a la población del municipio evidencia una actividad elevada que necesariamente es generada por un grupo más amplio (trabajadores exógenos) y/o está destinada a una clientela extramunicipal vía exportación o vía turismo en cuyo caso el "producto" se vende *in situ*. Lógicamente en este indicador incide también el valor añadido de la producción o del servicio generado que, a tenor de los valores obtenidos, no debe ser demasiado valioso. Sólo once municipios muestran (figura 5) un índice de actividad claramente por encima de su población, mientras que veintitrés se sitúan en una equivalencia casi perfecta (75-125), y otros tantos generan una actividad inferior a la que les correspondería en función de su población. Y esto ocurre en el generalmente considerado muy desarrollado litoral valenciano.

Llama especialmente la atención que en todo el litoral alicantino sólo Benidorm presenta un índice de actividad sobresaliente respecto a su población (145), aunque no demasiado, quizá porque su economía descansa sobre el turismo popular de sol y playa, que tampoco ha elevado su nivel económico (5 sobre 10) por encima de la media provincial o autonómica.

El único municipio con fuerte hiperactividad económica respecto a su población es Massalfassar, un pequeño pueblo (1.335 h) del área metropolitana de Valencia en cuyo término se ubica un polígono industrial (Mediterráneo) en el que se asienta entre otras empresas la multinacional Alstom. Su proximidad a la capital lo ha convertido en un mero lugar de trabajo para una numerosa mano de obra, que no ha evitado la

pérdida de población a partir de 1970 ni ha aumentado su nivel económico (5) por encima del de su entorno.

En general, en los municipios que muestran hipoactividad no sobresale ningún sector específico, salvo en unos cuantos, Cabanes, Benicàssim, Oliva, Calp y Alfàs, que tienen un destacado índice turístico, pero se trata de un "turismo" residencial (segunda vivienda) que una vez desarrollado, terminada la construcción, genera poca actividad y cuya estacionalidad determina la de sus servicios comerciales, dando lugar a esos núcleos de persianas echadas (JUNG, 1972). En cambio, en casi todos los municipios que evidencian hiperactividad destaca el índice industrial solo o acompañado de comercio o turismo; únicamente en Valencia resalta exclusivamente la importancia del comercio en su papel de metrópoli, y en Peníscola y Benidorm el turismo por si solo es capaz de generar una fuerte actividad, comprensible sobre todo en el último caso, que concentra el 42 por ciento de las plazas hoteleras regionales. Mantiene aún así cierta vigencia en la sociedad postindustrial la vieja teoría marxista que consideraba la industria la actividad productiva por excelencia y que dedicaba los mayores esfuerzos a fomentarla.

Entre los municipios con un grado de actividad acorde con su volumen de población predominan los que tienen destacado el índice turístico por encima de los otros, así como Sagunto, cuya actividad principal es la industria, y Alicante, donde descuella el turismo.

A destacar la disimetría entre las capitales: en las tres resalta el comercio, pero mientras en Alicante genera una actividad equilibrada, en las otras dos produce hiperactividad, junto a la industria en el caso de Castellón.

2. *Índice industrial.* Es el indicador que mide la importancia de la industria (incluida la construcción) en cada municipio. El peso específico de la industria es escaso en la mayor parte del litoral, salvo en el tramo comprendido entre Valencia y Castellón, donde se concentra sin solución de continuidad en la Plana Baixa, el Camp de Morvedre y el Área Metropolitana de Valencia. Fuera de este sector sólo aparece actividad industrial reseñable en Daimús y Guardamar del Segura, dos pequeñas poblaciones nada significativas, donde es posiblemente la construcción la que engrosa el índice.
3. *Índice turístico.* En la práctica constituye un indicador de la oferta turística en el conjunto nacional ya que se elabora a partir del Impuesto de Actividades Económicas, basado a su vez en la categoría de los establecimientos de todo tipo, número de habitaciones y ocupación anual. No refleja exactamente la realidad porque sólo toma en consideración las viviendas comerciales gestionadas por empresas pero no las que son ocupadas y alquiladas directamente por sus propietarios en el mercado sumergido, que son mayoría en los litorales españoles y específicamente en el valenciano. Ahora bien, como es un problema general posiblemente no desvirtúe demasiado un índice de carácter relativo como éste, aunque es inevitable que "subestime" a algún municipio dominado por la vivienda secundaria privada de uso particular, si bien es cierto que el negocio que genera este tipo de alojamiento es en general modesto, muy inferior a la transformación paisajística, que es lo que realmente percibe la sociedad. Esto determina que en la provincia de Valencia sólo aparezca actividad turística destacada en Oliva y, sobre todo, en Gandia, pese a que a lo largo de casi todo el litoral existe un muro de hormigón destinado a uso residencial estival.

El índice destaca (figura 6) al norte de la ciudad de Castellón y en la mitad septentrional del litoral alicantino (hasta Vila-Joiosa inclusive), dos sectores en los que el tu-



Figura 5. Índice de actividad económica municipal en relación a la población en el año 2000. s. d., sin datos.

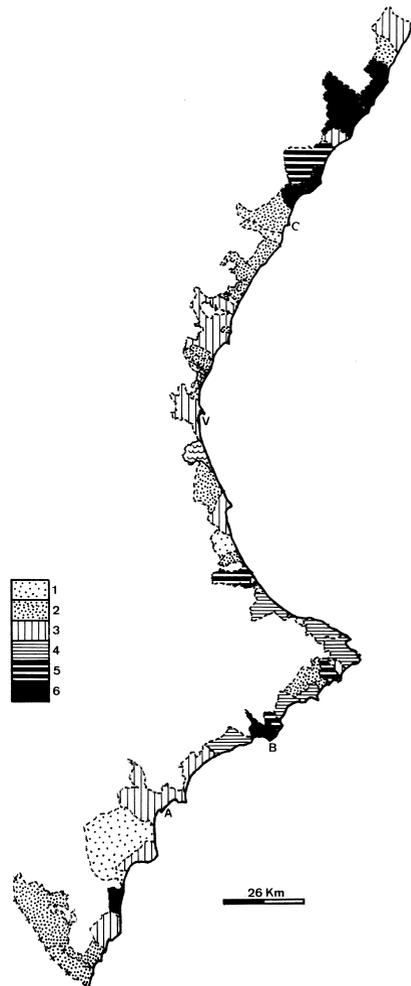


Figura 6. Índice turístico municipal en relación a la población en el año 2000. 1, <10; 2, 11-75; 3, 76-125; 4, 126-200; 5, 201-300; 6, >300.

rismo adquiere prácticamente la condición de monoactividad ya que los indicadores que valoran las restantes actividades, salvo excepciones (en el comercio en Alicante), evidencian escaso desarrollo en relación a la población que las genera. Sin embargo conviene resaltar que incluso en estas zonas en las que la impronta del fenómeno turístico es muy fuerte son pocos los municipios con una especialización elevada (índice turístico duplicando el índice demográfico): Peníscola, Alcalà de Xivert, Cabanes,

Orpesa, Benicàssim, Gandia. Teulada, Alfàs, Benidorm y Guardamar (figura 7). Esto se debe al tipo de actividad que predomina, segunda vivienda, que sólo puede considerarse turismo en sentido muy amplio y para un pequeño porcentaje, lo que incide directamente sobre el nivel de gasto y de negocio que dejan sus ocupantes. Hay núcleos costeros que llegan a alojar en verano 15.000-25.000 h y que, sin embargo, carecen de servicios tan elementales como tintorerías, banca, reparación de automóviles, etc. porque la estacionalidad y el tipo de habitación no los hace rentables.

Caso especial es Benidorm, uno de los grandes centros turísticos de España y desde luego el más importante del litoral valenciano, cuyo índice turístico, 3.125 por cien mil, comprende 24'5 veces el índice demográfico, 127'8 por cien mil; este índice expresa su fiel preeminencia en España y obviamente en la Comunidad Valenciana, de la que concentra por sí sola el 42 por ciento de las plazas hoteleras, que generalmente registran, además, una ocupación superior a la del resto del litoral.

4. *Índice comercial.* Mide la participación del comercio local, mayorista y minorista, en el conjunto nacional. El comercio es quizá la actividad más directamente relacionada con la población, aunque su variedad y especialización se traduce en una jerarquización urbana que determina que las tres capitales ejerzan una destacada función comercial sobre sus respectivas áreas de influencia, que varían en extensión para cada subsector. La localización de un gran centro comercial en un municipio también infla esta función sin relación con la población residente, lo que se traduce en índices muy abultados especialmente cuando se trata de núcleos no demasiado populosos, Alboraiá (Alcampo), que sirven a zonas extensas, sobre todo en un momento en que estos cen-



Figura 7. Especialización económica municipal (>200 en relación a la población) en 2000. Los círculos representan el turismo, los cuadrados la industria.

tros tienden a unir la función comercial con la de entretenimiento con el fin de aumentar su clientela potencial y su nivel de gasto (HERMOSILLA y RODRIGO, 1997).

Por otra parte, el tipo de turismo residencial que predomina a lo largo del litoral no genera demasiado negocio comercial ya que el equipamiento y el avituallamiento sólo son locales en una proporción modesta en unos casos por falta de oportunidad (establecimientos) y, en otros, porque los precios en lugares turísticos suelen ser elevados a causa de la ley de la oferta y la demanda, lo que actúa como una rémora para el propio comercio: existe demanda durante cortos períodos del año y, para compensar, se recargan los precios, lo que retrae a una parte de los clientes potenciales. En consecuencia la especialización turística no lleva aparejado un desarrollo comercial equivalente, puesto que incluso Benidorm tiene un índice comercial, 171, que representa 134 respecto a la población, y contrasta con el índice turístico, 3.125, que supone 2.445 con relación al indicador demográfico.

5. *Cuota de mercado.* Expresa la capacidad de consumo municipal en el conjunto de España en función del poder adquisitivo de la población considerando, además de los efectivos, número de teléfonos, automóviles, camionetas, oficinas bancarias y comercio minorista. Es decir, utiliza factores objetivos locales que son producto o instrumento de la actividad económica, por tanto evalúa la situación material de la población quizá con mayor precisión que la consabida renta per cápita al manejar mayor número de variables, algunas ligadas íntimamente al consumo, obviando en parte la posible economía sumergida.

Lo que más destaca es la apabullante homogeneidad del litoral, la primera que aparece en este artículo. De los 58 municipios costeros, 50 disfrutan de una capacidad de consumo acorde con su población y sólo 8 muestran desequilibrio; éste es negativo sólo en Calp y positivo en los restantes: Peníscola, Alcalà de Xivert, Orpesa, Massalfassar, Teulada, Benissa y Altea.

Calp es un municipio en el que únicamente destaca el indicador turístico ya que todos los demás son inferiores a los que les corresponderían por el número de habitantes y el hecho de que sólo un 11'8 por ciento de éstos sean autóctonos, junto con una edad media de 44 años, indica que son muchos los jubilados extranjeros residentes. Y no se trata de que tengan un nivel de vida precario, antes al contrario, sino que su modo de vida en urbanizaciones privadas no participa muy activamente en la economía local, lo que, unido a que su término es más reducido que los vecinos y está protegido en parte (El Saladar), ayuda a entender la diferencia con los municipios limítrofes, que son los únicos de Alicante que gozan de una cuota de mercado superior a la que correspondería a su población.

La mayor capacidad de compra aparece en municipios cuya economía se basa fundamentalmente en el turismo, salvo Massalfassar, una pequeña población de actividad muy diversificada, como ya se ha mencionado, y Benissa, donde aparentemente no destaca ningún sector específico.

El hecho de que el desarrollo turístico sin ninguna connotación especial produzca resultados distintos obedece posiblemente a la variada tipología de formas y actividades que caben bajo tan genérica denominación, viviendas secundarias o jubilares-habituales en bloque o unifamiliares, comerciales o para uso propio, establecimientos hoteleros y campings de distintas categorías, por lo que respecta al alojamiento; equipamiento lúdico más o menos especializado y abundante, de valor más o menos elevado, etc., sin olvidar la importancia que en todo el sector tiene la economía sumer-

gida, difícil de cuantificar en sí misma y el hecho de que una parte de la riqueza generada rebasa el propio municipio y se distribuye entre los vecinos. En los núcleos litorales situados a cierta distancia de la cabecera municipal es evidente que una parte de la numerosa mano de obra empleada en ellos estacionalmente procede de un área más o menos extensa que sobrepasa sus propios límites municipales, sobre todo cuando su población no es demasiado amplia (el mayor de éstos, Altea, no llega a 15.000 h).

La cuota mercantil, un indicador de síntesis puesto que valora el resultado del conjunto de las actividades económicas, muestra un perfecto equilibrio en el litoral entre la población y su capacidad de compra, 111, 100 y 103 respectivamente en los tres sectores provinciales (de N a S); esto evidencia que la situación del litoral no es tan opulenta como se piensa más que si se compara con la zona más interior (MIRANDA,, 2001) y que el modelo turístico que se ha desarrollado en la costa valenciana tampoco genera excesiva riqueza en términos objetivos, ni siquiera en el caso del mítico Benidorm, cuya cuota mercantil es apenas un 20 por ciento superior a su población, lo que no es óbice para que se siga fomentando su crecimiento claramente contra el medio ambiente, urbanizando los escasos espacios litorales todavía libres.

CONCLUSIONES

La principal conclusión que se extrae del análisis precedente corrobora la hipótesis de partida: el litoral valenciano es menos homogéneo y menos rico de lo que generalmente se le adjudica.

En el plano demográfico se han constatado una serie de hechos que resultan cuanto menos llamativos:

- a) Cuatro municipios litorales registran balance negativo durante el siglo XX.
- b) La edad media de la población del litoral, que obviamente determina la media regional por los efectivos que aloja, es ligeramente superior a ésta.
- c) El 55 por ciento de los municipios litorales son poblaciones de tipo medio, entre 2.500 y 20.000 h, e incluso hay ocho que no llegan a 2.500 h, umbral mínimo para que no sean considerados rurales desde el punto de vista estadístico.
- d) La proporción de autóctonos en el litoral es bastante similar en las tres provincias, si se excluyen las capitales, pero la más baja aparece en el tramo castellanense, lo que contrasta con la heterogeneidad a nivel municipal, sobre todo en Alicante.

En cuanto a la situación económica hay, como no podía ser menos, una clara segregación espacial entre industria y turismo; la primera se concentra entre Valencia y Castellón, mientras que el segundo se localiza en los sectores septentrionales de Castellón y Alicante.

Son muy pocos, 9, los municipios litorales que tienen un índice de actividad económica netamente superior al que les correspondería por su volumen de población y lo mismo ocurre con la cuota de mercado que resulta acorde con la población en casi todos los casos; sólo ocho municipios presentan un desequilibrio fuerte, siete en positivo y únicamente uno en negativo.

De todo esto se deduce que el litoral valenciano es un espacio plural y con una participación en la riqueza nacional que no destaca apenas de los efectivos demográficos que

la generan, bien es cierto que éstos han sido engrosados con una fuerte inmigración que ha acudido al litoral a la búsqueda de un puesto de trabajo y que ha contribuido a su desarrollo económico.

BIBLIOGRAFÍA

- Fundación La Caixa (2001): *Anuario Económico de España*. Barcelona.
- BURRIEL, E., SALOM, J. y DELIOS, E. (1998): Continuidad y cambio en las pautas territoriales del crecimiento demográfico valenciano. Análisis del período 1991-96, *Cuadernos de Geografía*, 63, 103-137
- GOZÁLVEZ, V. (1988): Cambios recientes en la población valenciana. *Estudis sobre la població del País Valencià*. València. Edicions A. El Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Institut d'Estudis de la Població. V. II, 671-706
- HERMOSILLA, J. y RODRIGO, C. (1997): *Las grandes superficies comerciales en la Comunidad Valenciana. Influencia sobre el pequeño comercio*. Ribarroja. Ayuntamiento de Ribarroja del Túria. IDECO Camp del Túria. Dpto. de Geografía.
- INE. Base de datos INEbase. *Cifras de población de hecho desde 1900 hasta 1991*. www.ine.es/inebase/cgi/
- IVE, *Padrón municipal de habitantes*. 2000. Edición digital: www.ive.es/padron/p2000/tables.
- MIRANDA, M. J. (1991): La planificación municipal en la Comunidad Valenciana: ordenación básica del territorio. *II Congreso Internacional de Ordenación del Territorio*. Valencia, 2.327-42
- MIRANDA, M. J. (2001): El envejecimiento de las comarcas interiores valencianas. *Las comarcas de interior: una perspectiva demográfica*, Segorbe, 26-27 de octubre de 2001 (en prensa).